

1 foja 243

2 cual venía bailando al son del Teponaztli, y le estaban cantando, comenzando
3 a rodearle por todas partes le hería, y como caía el miserable indio, que no
4 podía herir al matador, por estar en un estado de altura, luego que caía, estaban
5 aguardando cinco o seis de los sacerdotes arrebatándolo, y poníanlo encima
6 de la piedra, que estaba junto al agujero que llamaban Cuauhxicalli o bra
7 cero infernal, y venía luego de improviso el heridor, y vivo, como estaba, ten
8 dido boca arriba, le abrían el pecho, que no se podía mover el miserable indio,
9 por tenerle asido fuertemente seis sacerdotes valentachos, luego que le abrían
10 el pecho con un ancho navajon, le sacaban el corazón, y saltando, llevabanselo
11 al ídolo, y le untaban en la boca, luego traía el corazón, y echabalo dentro del
12 Cuauhxicalli, un agujero que tenía la gran piedra, y muchas veces el cuerpo
13 del miserable indio, sin corazón, luego que se lo sacaban se levantaba a caer
14 tres o cuatro pasos adelante, lo cual vio don Fernando Cortes capitán de
15 los cristianos en la ciudad de Tepeaca, en un sacrificio que hicieron a
16 uno de los enemigos, por donde Fernando Cortes de rabia y coraje hizo
17 derribar, de ver la crueldad, el gran ídolo y Dios de ellos Quetzalcoatl de
18 lo alto del Cú, por cuya causa se alborotaron los indios, y vino a rompimi
19 ento, que vinieron a las armas, y mató, y desbarató el dicho capitán a los de
20 aquel pueblo más de diez mil. Tornando a nuestra historia: acabado aquel
21 indio, subían luego a otro, y por no cansar al lector de oír tanta, y tan abo
22 minable crueldad y carnicería. Acabados de sacrificar, otros dos días hubo
23 de gran fiesta y mitote en la Real plaza del gran Diablo Huitzilopochtli.
24 Concluido llamó Moctezuma a los convidados, despidiolos, y dioles rodela
25 s y espadartes muy ricos para sus señores, los reyes de ellos, y con esto fueron
26 despedidos, y se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy